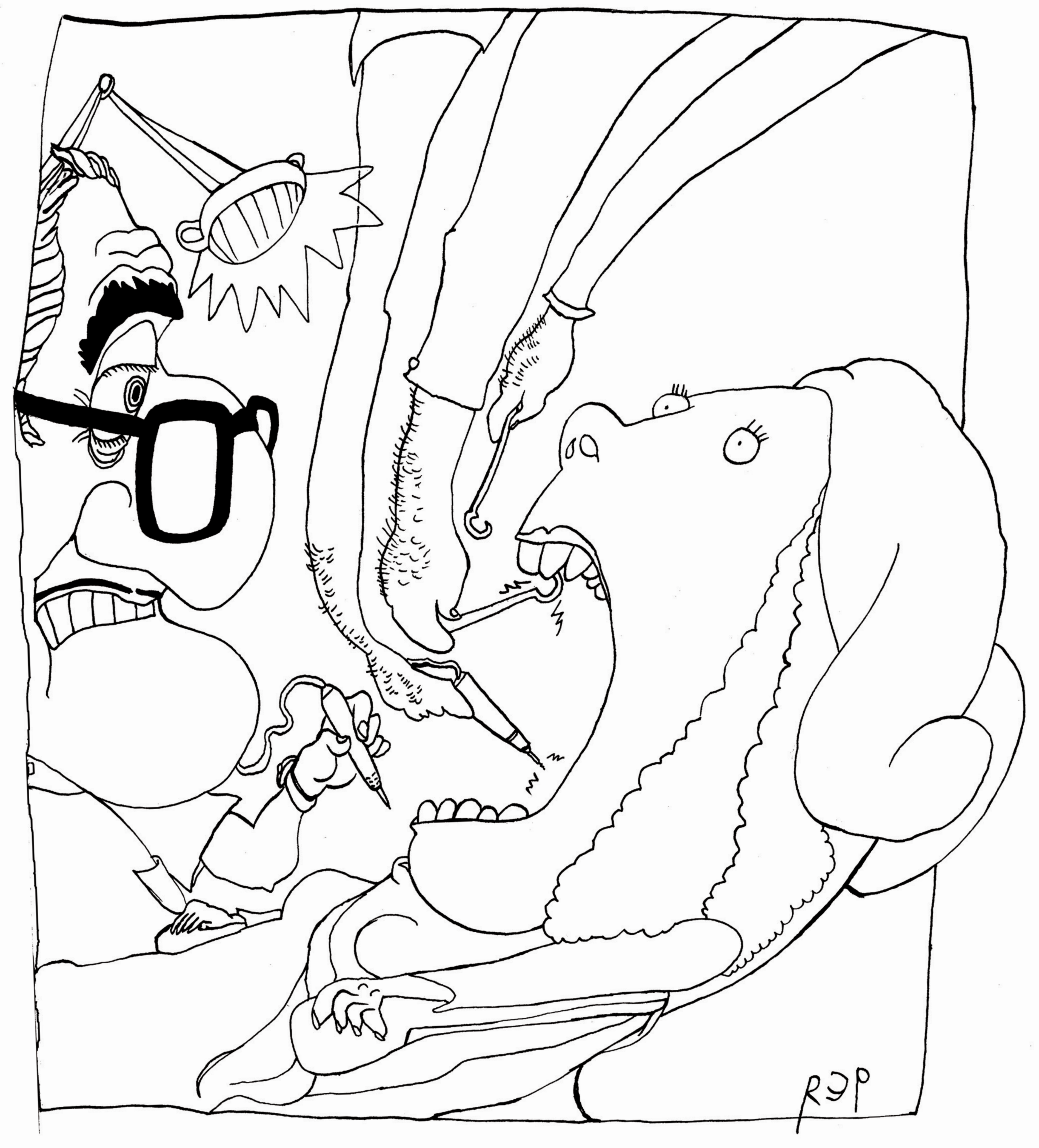
Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

80 **La primavera camporista (IV)**



Suplemento especial de
Página|12

“POR QUÉ EL ERP NO DEJARÁ DE COMBATIR”

El Error de la izquierda es que comienza a realizar acciones extremas desde el inicio, como si fuera posible cambiarlo *todo* desde el punto de partida. Por decirlo con una figura: se propone tomar el Palacio de Invierno, pero *no hay* palacio de invierno ni hay fuerzas para tomarlo, en caso de que hubiera. Para que no suene alucinado lo que podamos decir por nuestra cuenta vamos al documento del ERP, una obra maestra insuperable de la des-ubicación política, la provocación, el favorecimiento de las fuerzas enemigos y la miopía o la infantilidad más absoluta. El ERP hace un planteo abiertamente risible. Uno no quiere ofender a nadie. Ahí hubo militantes de hierro, tipos que se jugaron la vida, pero... ¡hermano, si vas a jugarte la vida tratá de que semejante acto sirva para algo! La lucha revolucionaria no es sólo morir por una causa. Es triunfar por una causa. Y ese triunfo nunca se consigue suicidándose en medio de una estrategia que se equivoca en todos los frentes. Sobre todo en uno: la evaluación de las fuerzas enemigas. Y en otro: las acciones propias que pueden beneficiarlas. Y en otra más: los aliados con que se puede contar en una determinada coyuntura. Pareciera, sin embargo, que para el ERP no hay coyunturas. Esto es política. Esto es analizar los momentos de fortaleza o debilidad del régimen. Que no existen ni importan. El régimen siempre es el régimen y siempre es legítimo atacarlo. Si asume Cámpora asume una variante del régimen burgués. Se sabe del odio que todos los ultras tienen por los que negocian, dialogan, hablan, escuchan, acuerdan, desacuerdan, en suma: *hacen política*. El ERP no hace política. Todo es lo mismo: Cámpora y el Ejército, lo mismo. Perón y Mayorga, lo mismo. Distintas caras del régimen. ¡Que las masas son peronistas? ¿Y eso qué mierda importa? No bien vean que atacamos a Perón y Perón reprime igual que Lanusse advertirán que son iguales: que son el régimen. Y se irán volcando a nosotros. O comprendiéndonos. Apoyándonos. Entonces, para demostrar que Cámpora es pura basura reformista pidamos lo que sabemos no podrá hacer. Muy simple: “A mediados de mayo, el ERP fijó su posición frente al futuro gobierno y la publicitó en más de doscientos millones de volantes con el título: *‘Por qué el ERP no dejará de combatir. Respuesta al presidente Cámpora’*” (María Seoane, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Planeta Bolsillo, Buenos Aires, 1997, p. 193). El redactor de la Proclama Revolucionaria era el propio Santucho. Lo cual permite apreciar también su concepción de la política o de la no-política. La “joya” la hemos citado muy lejanamente y volvemos sobre ella.

EXCURSO METODOLÓGICO

Heidegger se pasaba la vida repitiendo cosas. E ignoro si por excusa o por honda convicción solía decir: “Lo que se repite se piensa dos veces”. Pensemos, pues, dos veces el documento del ERP. Merece que explicitemos un poco más lo que pensaba Heidegger. En el *Prefacio* del primer tomo de su *Nietzsche*, formado por lecciones impartidas en la Universidad de Friburgo en Brisgovia entre los años 1936 y 1940, en que Heidegger no tuvo un papel preponderante en la Universidad luego de su breve rectorado y que –según sus defensores– expresan su polémica con el nacional socialismo, posición que no comparto de ningún modo pero que no es aquí el momento de encarar, confiesa el “maestro de Alemania” y el hombre cuyo pensar sigue constituyendo la base de la filosofía dominante en todas las academias de Occidente por medio de sus seguidores franceses (eso que se denomina *French theory* y que incluye a los estructuralistas y posestructuralistas excluyendo –por medio de un silenciamiento tenaz– a Marx y, sobre todo, a Jean-Paul Sartre) que el libro, valiosísimo, “ha conservado su carácter de lecciones, lo que implica repeticiones y una inevitable extensión de la explicación. Intencionadamente, un mismo texto de la obra de Nietzsche es comentado en diversas ocasiones, aunque en cada caso dentro de un contexto diferente. Se ha dejado incluso aquello que para más de un lector pueda resultar conocido, e incluso sabido, *porque en cada cosa sabida se oculta aún algo digno de pensarse*. Las repeticiones quisieran brindar la oportunidad de que continuamente vuelvan a pensarse en profundidad unos pocos pensamientos que son determinantes de la totalidad”, Martin Heidegger, *Nietzsche I*, Destino, Barcelona, 2000, p. 15. Cursivas mías). *Es tan honda esta reflexión que habremos de detenernos en ella*. Tiene una importancia axial para las temáticas que tratamos. Debemos dejar en claro que este texto está en lucha contra los pensamientos cristalizados, cosificados, dogmáticos. También lo está contra las interpretaciones consagradas de la historia que tratamos y, sobre todo, contra la deificación de ciertas figuras que son parte central de ella. Este despojamiento de todo a-priori es la condición de posibilidad del pensamiento crítico, por decirlo un poco kantianamente. De aquí que hayamos colocado en cursivas esa frase de Heidegger: “En cada cosa sabida se oculta aún algo digno de pensarse”. El mayor peligro que corremos –al buscar un pensamiento verdaderamente crítico de la historia, es decir, una filosofía crítica, una filosofía política– es atarnos a interpretaciones *establecidas*. No hay nada establecido. Cuando algo se establece se cosifica. Un pensamiento incuestionable es una *cosa*. Una cosa es inmodificable. Una roca es una roca, un árbol es un árbol, una montaña es una montaña. Un pensamiento, al no ser una *cosa*, está siempre abierto a ser revisado, a tener la dignidad de pensarse otra vez. De aquí que la “repetición” –aunque a veces lo parezca– no necesariamente lo es. A menudo, casi siempre, es el intento de volver sobre algo porque no hay nada que dejemos atrás para siempre. Todo encierra la posibilidad de volver a ser pensado, de ejercer otro punto de vista sobre algo que nos habíamos (mal)habituado a mirar desde un solo ángulo. Eso no se refiere sólo a los pensamientos vertidos en este ensayo sino –sobre todo– a las interpretaciones que este ensayo asume para reexaminar. Un ensayo sobre el peronismo –y sobre lo que sea– para estar vivo tiene que estar en estado constante de reexaminación. En lucha contra lo cristalizado. Lo dogmático. Con todo aquello que el hábito, la comodidad o la pasión dogmática –que suele llegar a incurrir en la violencia– ha hecho sagrado, incuestionable, deificado. Cuando se le hace decir a Dios: “Yo soy el que soy” se hace de Dios una cosa. Una silla es lo que es. Un guijarro. Una pala. Un martillo. Lo que existe existe siendo “lo que es” para dejar de serlo. ¿Qué interés podría tener algo que es lo que es por toda la eternidad? Caramba, qué aburrimiento feroz. Aquí nadie “es el que es”. Nadie es *algo* definitivamente. Ningún juicio que hagamos sobre cualquiera de todas las innumerables personas que por este texto desfilan no dejará de estar sometido a la posibilidad de ser revisado en otra coyuntura, atenuado o negado o afirmado. Narramos una historia de praxis encarnadas y protagonizadas por sujetos frecuentemente en conflicto. Esta historia, que es, en muchos sentidos, la de una alienación profunda, sólo puede ser entendida si antes se acepta que esa alienación se hace posible porque cada sujeto –aun desde el último abismo de su ser libre– ha actuado a partir de sí, por escaso que haya sido ese margen. Esto nos permite lo que buscamos: no privarnos del juicio moral. Tiene que existir una ética en la historia. Algo que nos permita decir que un tipo es un asesino, o un canalla o una buena persona. Si fuera sólo el mero engranaje de una inmensa estructura histórica que lo condiciona por completo, ¿qué podríamos decir de él? ¿Qué podríamos decir de Osinde? ¿De Brito Lima? Saltemos a lo más alto: de Perón. Hasta el Perón viejo y enfermo del final es responsable de sus acciones. El sujeto no se pierde entre las sobredeterminaciones de la trama histórica. Tampoco es víctima de un suprapoderoso inconsciente que explica todas sus acciones prescindiendo de él. Qué fácil sería. Tampoco es víctima de un lenguaje que lo domina y que él creía dominar. ¿Quién habló por boca de Perón cuando dijo “Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen”? ¿Quién otro si no Perón pudo haber dicho eso? Con el pretexto del fantasma del idealismo trascendental kantiano, del sujeto que constituye a la realidad, toda la filosofía europea creyó matar al sujeto para poner en su lugar a la estructura primero y al lenguaje después. (Que figuran, en última instancia, como figuras supletorias del Ser heideggeriano.) Se negó, así, a la Historia. No, señores. Nosotros, aquí, narramos una historia. Y, en medio de todos los condicionamientos imaginables que ustedes quieran ponerle al sujeto, todavía es la praxis de éste y de los grupos que forma la que teje la trama de esa historia, en la que, desde luego, termina perdiéndose, enajenándose, pero porque antes fue capaz de tramarla. Además, aquí nadie se va liberar de ser responsable de lo que ha hecho por las milagrerías del lenguaje, el inconsciente o las estructuras. Si usted lo mató a Ortega Peña, lo mató usted. Si tenía una orden, usted la aceptó. Usted es responsable. Usted es un asesino. Y, si me lo permite, le diré algo poco académico: *Usted es un grandísimo hijo de puta*.

“POR QUÉ EL ERP... ETC” (CONTINUACIÓN)

Es así: “POR QUÉ EL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO NO DEJARÁ DE COMBATIR

“Respuesta al Presidente Cámpora

“El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras



éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora (...) Tal es la posición de nuestra organización, que ahora anunciamos públicamente y que difiere de las expectativas del Presidente electo.

“En efecto, el Presidente Cámpora, en recientes declaraciones, ha pedido a la guerrilla una tregua para ‘comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos’. Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Alemann y el ajusticiamiento de Iribarren. Se entiende entonces que el pedido del Presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el ejército y contra las grandes empresas explotadoras (...) Frondizi prometió libertades democráticas y en realidad dio vía libre al ejército para con el plan Conintes aplastar la heroica resistencia peronista (...) Hoy, de la misma manera, Ud., Presidente Cámpora, pide a la guerrilla una tregua. La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva. Hoy, ya no estamos dispuestos a ser engañados una vez más, ni estamos dispuestos a contribuir con el engaño que se prepara contra nuestro pueblo. Ud., Presidente Cámpora, habla en su discurso del 8 del corriente de ‘unidad nacional’. Entre otros conceptos habla de constituir entre ‘pueblo y FF.AA.’ una unidad indestructible ante cualquier asechanza. Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y hacienda y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta. Si Ud. Presidente Cámpora quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular: en el terreno militar armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo del ejército popular revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla y alejarse de los López Aufranc, los Carcagno y Cía., que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo; en el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva dirección sindical clasista y combativa que surgió en estos años de heroica lucha antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista; en el terreno económico realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y poner las estancias en manos del Estado y de los trabajadores agrarios; expropiar para el Estado toda gran industria, tanto la de capital norteamericano como europeo y también el gran capital argentino, colocando las empresas bajo administración obrero-estatal, estatizar todos los bancos de capital privado, tanto los de capital imperialista como de la gran burguesía argentina.

“Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno. Tanto por quienes lo integran, como por el programa y los métodos, vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro Pueblo.

“Eso lo sabe Ud. tan bien como nosotros. Ud. sabe que no entra en los propósitos del nuevo gobierno parlamentario ni desarmar al ejército opresor, ni terminar con la oligarquía terrateniente ni con el gran capital explotador tanto imperialista como nacional (...) En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es, por lo menos, un gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas. Dar tregua en estos momentos al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que, entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones el nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca, continuar hostigando al gran capital expoliador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación ha comenzado; está muy lejos de terminar.

“NO DAR TREGUA AL ENEMIGO

“Por lo ante dicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada.

“¡Ninguna tregua al ejército opresor!

“¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras!

“¡Libertad inmediata a los combatientes de la Libertad!

“¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo!

“¡Por la unidad de las organizaciones armadas!

“¡A vencer o morir por la Argentina!

“EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

“Comité Militar Nacional.”

Con una contradicción irresuelta, con un planteo a dos puntas empieza el documento de la Conducción del ERP. Si el gobierno de Cámpora representa la voluntad popular, ¿en nombre de qué va a seguir combatiendo el ERP? Esa voluntad popular, ¿se respeta o no, se la toma o no en serio? El ERP reduce la “voluntad popular” a sólo su faz eleccionaria. La *voluntad popular* no ha elegido la democracia. Sólo ha elegido un Gobierno: el que preside Cámpora. Es como si sólo se hubiese votado a Cámpora y su gabinete. Ahí se detiene la *voluntad popular*, hasta ahí llega. El pueblo no expreso *nada más* en las urnas. No expresó que quiere vivir en democracia, que quiere vivir al margen de los fierros, sin muertos, sin violencia. Que quiere tener al fin el gobierno peronista por el que tanto ha esperado y ha luchado mucho antes de que el ERP apareciera. El ERP vino a sumarse a una lucha que la clase obrera peronista había iniciado en 1955. Con escasa coherencia invocaba como suyos a los mártires de la Resistencia Peronista o a las víctimas de las bombas de junio. Esa era la historia del peronismo. No del guevarismo erpiano. Se aguardó 18 años por el regreso de Perón. Aún no se ha producido. El voto a Cámpora es provisorio. La proscripción de Perón aún continúa. Si Cámpora representa la voluntad popular, ¿qué voluntad representa el ERP? Posible (delirante) respuesta: Cámpora representa la voluntad eleccionaria del pueblo, el ERP representa la revolucionaria. Si el pueblo tuviera esa doble concepción de la política no habría ido a votar. Habría dicho: “Las elecciones son una trampa más. Nosotros queremos hacer la revolución guevarista en la Argentina”. Esto era algo tan alejado del pueblo peronista como viajar a Júpiter. Ellos votaron a Cámpora porque era el hombre más leal a Perón que existía en el país. Con Cámpora, Perón regresaría. Era sólo un paso más. Pero decisivo. “Lanusse/ Lanusse/ mirá qué papelón/ Habrá segunda vuelta/ La vuelta de Perón”. Perón regresaba. Esa era –en todos los sentidos– la segunda vuelta. Había vuelto en noviembre y ahora volvería otra vez porque –en el campo electoral– esa posibilidad se le había tornado inmediata. No habría segunda vuelta. O sí: la de Perón. Si se empieza por decir que Cámpora representa la *voluntad popular* es absurdo deducir de eso que amasijaremos a todo el que se nos cante pero no a Cámpora y los de su Gobierno porque los eligió el pueblo. Pregunta sencilla: ¿para qué eligió el pueblo a Cámpora? Para gobernar. ¿Qué es gobernar? Es, entre tantas cosas, administrar la justicia. O sea, *la justicia pasa a residir en el gobierno que el pueblo ha elegido*. No puede existir una justicia paralela a ésta. Es el Gobierno que el pueblo ha elegido el que deberá decidir si hay que matar empresarios o no, militares o no. Cámpora, con gran gentileza, le ha pedido a la guerrilla una pausa. Que lo dejen gobernar tranquilo durante un tiempo. Que le tengan algo de paciencia. Que vean cómo se van haciendo las cosas. No, el ERP sabe que el gobierno de Cámpora no hará ciertas cosas. ¿Cuáles son? Ya nos las ha enumerado. Tratemos de sintetizarlas. Lo que el Gobierno elegido por la voluntad popular no hará es lo que sigue: 1) Derrotar a los burócratas sindicales traidores; 2) Realizar la reforma agraria; 3) Expropiar para el Estado toda la gran industria, la norteamericana, la europea y el gran capital argentino; 4) Colocar las empresas bajo control obrero-estatal; 5) Estatizar todos los bancos. Los de capital privado. Los de capital imperialista y los de la gran burguesía argentina.

LOS CLÁSICOS PLANTEOS DE LA IZQUIERDA ARGENTINA

Se trata de un planteo ya clásico de la izquierda argentina. Exigir todo. Impugnar al Gobierno de turno porque se juzga que no quiere ni puede hacer lo que hay que hacer. Que no puede es evidente. Que no quiera es una valoración subjetiva. Como sea, *así cualquiera se pone a la izquierda de todo el mundo*. Tan a la izquierda que se cae de la escena política. No voy a trazar aquí un plano de lo posible y lo no posible en política. *Pero toda política debe*

partir de una correcta evaluación de las fuerzas enemigas. Pedirle a Cámpora que realizara la reforma agraria o expropiara a la gran industria era un delirio. Sin embargo, ese delirio le permitía al ERP seguir combatiendo. "Como usted, doctor Cámpora, no va a hacer eso, nosotros vamos a seguir combatiendo. Sin duda, vamos a desestabilizar a su Gobierno. Porque a usted lo pusieron para que gobierne en orden y democracia. Valores del régimen que detestamos. Cierto es que lo puso el pueblo ahí. Pero nadie mejor que nosotros sabe que el pueblo de Perón tiene una conciencia reformista. Nuestra tarea es llevarlo a la revolución". Se ponen, así, al margen del Gobierno y de la voluntad popular, que es tan reformista como el gobierno que eligió. Son –una vez más– la vanguardia. Los que no se dejan ganar por la aflojadas del régimen. Si el régimen concede la posibilidad electoral es porque la "lucha del pueblo" lo acorraló. Es una artimaña. No vamos a aceptarla.

Sin embargo, si fue "la lucha del pueblo" la que acorraló al régimen, por qué escindirse del pueblo cuando éste ha optado por un gobierno popular, aunque tal vez no revolucionario. *Simplemente porque lo más revolucionario que se ha logrado en la argentina es el llamado a elecciones sin el peronismo proscripto y la posibilidad del regreso de Perón, por el que ese pueblo se siente mucho más representado que por el ERP*. Se cae siempre en alguna teoría sobre las condiciones de posibilidad de enajenación de la conciencia popular. En suma, *el pueblo no sabe, la que sabe es la vanguardia*. Ese saber la condena a la soledad. De aquí que la vanguardia trabaje siempre *desde afuera.* Que jamás se dé una política de masas. Su *saber* la condena. Su saber la aparta del pueblo al que dice representar. "Nosotros los representamos porque conocemos lo que les conviene mejor que ustedes. Ustedes ignoran sus verdaderos intereses históricos. Eso los lleva a elegir gobiernos que no los representan. Que pactarán con sus verdaderos enemigos. Nosotros, que somos sus verdaderos amigos y que sabemos más de ustedes que ustedes mismos, los vamos a representar, vamos a luchar y a morir por ustedes". El esquema se repite siempre. *La izquierda pide tanto que todo gobierno le parece escaso.* Al final, como el PO, en el conflicto de la presidenta Cristina Fernández con el llamado "campo", termina alineándose con la derecha. No es casual. Para la derecha, lo que hace el Gobierno es *demasiado*. Para la izquierda es *poco*. Son dos formas de coincidir en la *oposición*. De pronto, se miran las caras y –sorprendidos– se encuentran en el mismo podio, en el mismo terreno, en la misma plaza. A la derecha no le importa: si hay que sumar, suma. Total, después liquidará al molesto *zurdaje* que se vio necesitada de utilizar. Es como los pequeños productores del agro: recién ahora, más o menos, advierten que los usaron, según se dice, de forros. Pero el conflicto de la izquierda es mayor: ¿qué hacemos aquí? Se encuentran con personajes inusitados. Viene el poderoso (oli)garca señor Miguens y les dice: "Muy bien, muchachos: tenemos que estar juntos para echar abajo a este gobierno que no nos representa ni a ustedes ni a nosotros". Viene la señora Pando y les dice: "Los felicito por acompañarnos. Hay que echar a estos Montoneros del Gobierno". No sé si le pasó al Robi Santucho en el '73. Pero si se encontraba con Mayorga y López Aufranc le habrían dicho: "Vos matate diez empresarios y tres generales y nosotros te tiramos a este gobierno reformista de mierda. Después vos hacés la reforma agraria". No hay matices para la izquierda. No es casual que el libro de María Seoane sobre Santucho se llame *Todo o nada*. Un título perfecto. No, Santucho, la política no es todo o nada. Mucho más lúcido fue el planteo de la juventud peronista. *Infinitamente más lúcido*. La diferencia entre *Gobierno* y *Poder* fue uno de los aportes conceptuales más importantes de la filosofía política argentina. Lo hizo la Jotapé. Hoy, cuando los periodistas de los diarios opositores, que juegan a la "lucha contra el poder", a la libertad de prensa ante los "aprietes del poder", o son brutos o mienten. No luchan contra el poder. El poder son ellos. Ellos, la Sociedad Rural, la clase media alta, los (oli)garcas de los barrios exquisitos, los medios televisivos de los oligopolios y la omnipresente Embajada de los Estados Unidos, que está en esto hasta las manos. ¿Conocen el viejo y sabio chiste? ¿Saben por qué no hay golpes de estado en Estados Unidos? Porque no hay Embajada Norteamericana. Es el *Poder* el que lucha contra un *Gobierno*. ¿O alguien expresa más acabadamente el poder que el agro-hipermillonario Luciano Miguens, que lideró el conflicto del campo con el Gobierno durante 2008? Podríamos imaginar una pequeña historia que habría tenido lugar el día de la gran concentración en el Obelisco. Un militante del PO –como tomando súbita conciencia de que algo no anda bien– le dice a Miguens, a quien tiene a su lado:

–Dígame, señor Miguens, ¿cómo puede ser que ustedes y nosotros estemos del mismo lado?

–¿Por qué no? –dice Miguens–. Nosotros luchamos contra un Gobierno intervencionista y confiscatorio que quiere meter sus asquerosas manos en nuestros bolsillos y despojarnos de un 3% de nuestras escasas ganancias.

–Pero, ¡eso no es nada! –dice el militante del PO–. Nosotros queremos expropiarles las tierras. Hacer una reforma agraria. Y entregárselas a los campesinos que las trabajan. Ellos son sus verdaderos dueños.

Miguens se rasca la barbilla. Piensa un instante. Luego pregunta:

–¿Y cómo para cuándo piensan ustedes hacer eso?

–No lo sabemos. Pero ése es nuestro proyecto. No el de este Gobierno burgués, reformista, populista, que no se propone cambiar nada.

–Vea, no tanto: nos quieren robar un 3% de nuestras ganancias.

–¿Y eso qué es? ¡Nada! Si es por eso que estamos en contra de este Gobierno.

–¿Ve? Nosotros también. Coincidimos por completo. Vea, mientras ustedes planean esa reforma agraria que mencionó quédense con nosotros y luchemos juntos para echar a esta ralea montonera. Cuando los echemos tratamos de nuevo el tema de la reforma agraria. No se preocupen: van a encontrar en nosotros corazones sensibles.

–¡Don Miguens! –exclama el agro-piquetero Raúl Castells–. ¿No me daría tres vaquitas para la gente de Jujuy que se anda muriendo de hambre?

Miguens, muy seguro, responde:

–Pero que sean tres, Castells. Cuatro, ya es distribución de la riqueza.

Nada de esta chantada miserable de estos tiempos puede parangonarse con la tragedia de las mujeres y los hombres del ERP. Tenían –equivocados o no– ilusiones en serio. Se jugaban la vida por ideales extremos. Aún no es el momento de ocuparnos con mayor hondura de ellos. Pero he visto con atención –tomando infinidad de notas– el documental de Gabriel Corvi y Gustavo de Jesús, *Errepé*. Los cineastas trabajan los testimonios casi centralmente con primeros planos. Qué rostros. Cuántas amarguras, dolores, fracasos asoman en ellos. Cuántas autocríticas hacen. Saben que se equivocaron mucho y les duele. Sobre todo porque el precio casi siempre ha sido el de la muerte. Tantos compañeros han perdido que –aunque los recuerdan– han extraviado la cuenta o se cansaron de hacerla. Luis Mattini es el más lúcido de todos. Pero ninguno de los otros le anda muy lejos. De todos modos, aún estamos lejos de establecer un juicio definitivo sobre el papel jugado por esta organización. Lo que le hicieron a Cámpora fue –a todas luces– una provocación: "Usted, que la viene a jugar de democrático y de nacional-popular, no va a tener más remedio que exhibir su hilacha de régimen burgués represor. Apenas le matemos a un empresario de la Ford o a un general de caballería, va a salir de reprimirnos". ¡Por supuesto! ¿Qué querían que hiciera Cámpora? ¿Qué le dijera a la sociedad "No vamos a reprimir a esos muchachos porque aseguraron no matar a ninguno de nosotros"? Un Gobierno se tiene que hacer cargo de la seguridad de todos los miembros de la sociedad. El planteo del ERP era un chiste de mal gusto, una mentira, un imposible. "A ustedes no los vamos a matar, a los empresarios y milicos sí". No bien mataran al primer gerente de Ford, el Gobierno debería reprimir. No bien reprimiera lo declararían fuera de la legalidad revolucionaria, defensor de los intereses imperialistas y empezarían a matar también a los hombres que lo componían. En fin, la maniobra era tan clara que daba risa o bronca. Más bien, bronca.

GALIMBERTI: LAS MILICIAS POPULARES

Dos grandes dislates se cometen el 18 y el 30 de abril. El 18, súper-Galimba declara que la JP acometerá la tarea de organizar "milicias populares". Los medios hacen el uso adecuado de este anuncio atemorizador. ¡La juventud hitlerista irrumpe en las calles de Buenos Aires! ¿Qué es eso de "milicias populares"? ¿No eran las que iba a formar Evita cuando ya la cercanía de la Huesuda la llevaba a delirar gravemente? Este tipo de cosas revelan la nula formación política de gente como el Galimba. Vivía en eso que suele llamarse –casi irreemplazablemente– "una nube de pedos". Nadie sabe cómo se forma una nube así. Pero se supone que el que decide vivir en ella sale volando de la realidad. Se eleva por sobre ella hasta el punto de ya no verla. No se sabe quiénes han aportado los pedos que han dado contextura a la nube. Acaso el que por fin se sube a ella y muy posiblemente los monguis que lo acompañan. Es como si se hubieran reunido y alguien sugiriera: "Necesitamos un lugar propio. Apartado de todo y de todos. Donde podamos meditar en paz nuestras cuestiones. Nos alejará un poco de la realidad pero nos cederá la sabiduría de los monjes tibetanos, que suben a los más picos de las montañas nevadas para reflexionar y luego regresan llenos verdades". Así, con unánime decisión, todos empiezan a emitir ventosidades ruidosas. Una vez que la nube de pedos está lista suben y se alejan rumbo a las alturas. Desde ahí deciden. Baja a tierra Galimberti y dice: "Hay que formar 'milicias populares'". Perón lo echa de la conducción de la Jotapé y resuelve volver a tratar el tema de su reorganización después del 25 de mayo. El 30 de abril el ERP 22 de agosto (fracción algo peronista del ERP que entendía menos de política que la otra) asesina al contraalmirante retirado Hermes Quijada, el que "explicó" los asesinatos de Trelew. Algunos militantes (incluso de la JP) narran el hecho resaltando el coraje del tipo que hizo el operativo. Unánimemente dicen que "hay que tener pelotas para hacer algo así". Afirmación difícilmente rebatible. Sólo que a veces las pelotas –o solamente ellas– sólo sirven para cometer los más pelotudos de los actos políticos. Pero, ¿se trató de un acto "político"? ¿Se tuvo en cuenta que fortalecería a la fracción del Ejército que no quería entregar el Gobierno (con el almirante Mayorga, personaje siniestro, al frente) o sólo se evaluó su impacto militar, la "presentación en sociedad del nuevo desgajamiento"? Que si era peronista, no parecía estar muy enterado que el peronismo se preparaba para gobernar y pedía que se dejaran las armas de lado. No, se trató sólo de un episodio militar. De una venganza. De bajar a un tipo que puso la trucha por la tele y dio una versión de los hechos de Trelew que hacía de él un cómplice o uno de sus participantes. ¿Era el momento de matarlo? Suponemos que el ERP 22 ni se debe haber hecho esta pregunta. ¿Resultado? Gran acto de sepelio para Hermes Quijada. Todos los halcones del régimen militar dicen sus barbaridades más horribles. Mayorga, por ejemplo, que "cuesta mucho no ordenar antes el país y entregarlo después". Y Galimberti le hace perder presencia en el movimiento a la Jotapé. Jamás la volverá a tener. Jamás la Tendencia tendrá a un representante suyo en el movimiento.

FAR Y MONTONEROS: APOYAR, DEFENDER, CONTROLAR

El 24 de mayo de 1973 varios autos levantan a periodistas de los principales medios en distintos lugares de Buenos Aires. FAR y Montoneros se disponen a dar una conferencia de prensa. Los periodistas van tranquilos y satisfechos. Una buena nota los espera. Les vendan los ojos y los autos dan vueltas por medio Buenos Aires. Por fin se detienen en un lugar alejado. Les quitan las vendas, bajan y entran en una casita como cualquier otra. En una habitación decorada con banderas de las organizaciones, los esperan algunos personajes con capuchas. Los periodistas se sientan, sacan sus anotadores y esperan. FAR y Montoneros han tomado la decisión de desarrollar una serie de temas que luego darán forma al documento *Apoyar, defender, controlar*. Se trata de fijar su posición ante el Gobierno del compañero Cámpora. No será la misma que la del ERP.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO
El discurso de Righi a la Policía